

María Olga
AMANE CERES

Lázaro Diago



Ediciones
Profesionales
Cristianas

Amaneceres

María Olga Lázaro Diago

Amaneceres

María Olga Lázaro Diago

Copyright © 2015 Ediciones Profesionales Cristianas
Villegas 4677. B1874AOM Villa Dominico.
Buenos Aires. Argentina. (011) 2069-9459

Ediciones Profesionales Cristianas existe para expresar la multiforme sabiduría de Dios que se manifiesta a través de su pueblo, dar gloria al Nombre de Jesucristo, y ser un canal de su reino a través de la palabra impresa.

Edición: Abel Riera
Diseño de tapa: Belén Morales
Fotografía de tapa: Diego Soriani

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

Todos los derechos reservados. (All rights reserved)

Impreso en Argentina / *Printed in Argentina.*

Lázaro Diago, María Olga

Amaneceres / María Olga Lázaro Diago ; Editado por Abel Riera. -
1a ed - Villa Domínico : Ediciones Profesionales Cristianas , 2023.

Libro digital, EPUB
Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-631-90126-6-8

1. Poesía. 2. Autobiografías.

I. Riera, Abel, ed. II. Título.

CDD A861

La obra se publicó originalmente en papel con el ISBN 978-987-45977-5-5

Todos los derechos reservados. Ediciones Profesionales Cristianas.

Dedicatoria

Con gran emoción quiero agradecer a esta “Gloriosa Promoción 74”, mis queridos compañeros de la Escuela Secundaria por siempre estar. Antes y ahora, cumpliendo 43 años de relación fiel y sincera. Fueron los cinco años más felices de mi vida.

A mis hijos, por permanecer a mi lado. A Diego Soriani, por la imagen de la tapa del libro, desarrollando su imaginación y creatividad.

A Rosa Ana Soriani y su esposo Juan Carlos Infanti por su apoyo incondicional durante cuarenta años de mi vida.

A mis amigos de la infancia por su comprensión y compañía aliviando mi mochila.

Y por último y muy especialmente, a mi querida familia espiritual, quienes siempre han estado pendientes de mi problemática y con todo amor me sostuvieron.

Gloria a ti alabado Jesús, que nunca me abandonaste e hiciste realidad este sueño, tomándome muy fuerte de tu mano para levantarme en cada caída y señalarme el camino a seguir.



“Gloriosa promoción 74”.

Prólogo del Editor

¡Qué hermosa es la vida! Ciertamente no podemos dominar todas sus circunstancias. Pero es maravilloso atravesarla sin reservas, con intensidad, con honradez. Y tras pasar por cada río, aunque empapados, poder decir: ¡He nadado!, ¡me he mojado! Es decir, he vivido.

La obra de María Olga Lázaro Diago que estamos publicando, en realidad se compone de cinco pequeños libros que la autora fue escribiendo consecutivamente. Que, si bien guardan relación vital unos con otros, se compenetran y se enredan con el hilo de su propia vida. Cada uno de estos libros está teñido de sus momentos, impregnado de sus sentires. Y como cada uno responde a una época, cada cual tiene su prólogo.

“Todo tiene su momento debajo del cielo” ... dice el Predicador en el Eclesiastés, la Biblia. En la obra poética de María Olga Lázaro Diago, encontraremos amor, pasión, familia, paisajes, dolor, nostalgia, soledad, alegría y muchas emociones más; también encontraremos perseverancia, esperanza, anhelo, fe, sinceridad.

La poesía es una creación estética, y profundamente personal. Ningún género como ella, nos abre de par en par la puerta del alma de quien escribe. *Amaneceres* es, pues, la invitación a un viaje al corazón de su autora.

Corona esta obra poética un significativo apunte autobiográfico, grato como tomar un café con la escritora después de leer su libro. Apunte que nos enriquece la comprensión y nos invitará a la placentera relectura, cuales fueran los momentos, o los poemas que nos evoca. La poesía es como esas frutas, o como esas flores, que clavan espinas en algún lado, para germinar, o para volver a florecer. La segunda vez, abren nuevos surcos en nosotros.

Abel Riera
El editor

RENACER

Prólogo

Este sencillo libro, diría yo: simple libro, está dedicado a esas personas maravillosas que me ayudaron a crecer y me acompañaron en tantos difíciles momentos de mi vida. Gracias a ellos comprendí que la vida comienza con cada amanecer, que nada está perdido, nada ha sido en vano y que esta maleta que llevo no es tan pesada, porque en un camino pedregoso puede nacer la más bella flor.

Estas palabras ciertamente traducen mi alma.

María Olga Lázaro Diago

Buenos Aires, junio 2000

No sé

No sé si imaginas,
la alegría de mi alma
cuando siento tu presencia.

No sé si te dije
que le diste sentido a mi vida
y una paz infinita a mi mente.

No sé si sabrás
que en esta noche oscura,
mis manos abrazan tu ausencia
y mis ojos te miran sin verte.

No sé si escuchas
el cantar de esos pájaros
anunciando un nuevo día,
ellos festejan, tú estás despertando.
...

No sé qué más decirte,
que aún no te he dicho,
no sé cómo expresarte
sí en mis ojos tú te reflejas.

Ocurre que todo se me hace poco,
los besos, las palabras, las caricias
y no encuentro aquella
que traduzca mi alma.

No sé mi amor
explicar el temblor de mis manos,
mi piel erizada, mis ojos callados.
No sé si te dije lo mucho que “te amo”.

Te quiero tanto

Te quiero tanto, mi amor
que ya no veo, sin verte.

Te quiero tanto, mi amor
que en todo te encuentro,
y elevo mis brazos para abrazarte
y elevo mis labios para besarte.

Te quiero tanto, mi amor
que respiro hondo el viento
como si él llevara el aroma de tu piel.

Te quiero tanto, mi amor
que confundo el día con la noche
y mis horas transcurren sin sentido.

Te quiero tanto, mi amor
que no entiendo mi mañana
sin tí a mi lado, sin tus ojos,
sin tu voz, sin el calor de tus manos.

Te quiero tanto, mi amor
que llegaría al cielo y bajaría aquel lucero
que en algo se parece a la luz de tu mirada.

Te quiero tanto, mi amor
que no me bastan las palabras,
que no me alcanza el tiempo...
que se hace corta la vida
para decirte que te amo.

Vivir sin ti

Cuando caiga la tarde
y ya no estés conmigo,
cuando todos los pájaros
hayan volado a sus nidos,
cuando callen las voces
y el cielo esté estrellado,
elevatoré mi voz al infinito
y te buscaré en el universo...
entonces gritaré tu nombre
para que nadie me escuche.
No ves amado mío...
que te extraño y te llamo,
no ves que esta soledad
me ahoga y no respiro,
que aquella mariposa nocturna

esta noche no ha venido,
y la luna, que me escuchaba,
se ocultó tras esos pinos.

Entonces me pregunto
para qué quiero mi vida,
si hoy tú no estás conmigo.

Una noche, como tantas
tocando tu ausencia.

¿Qué puedo decirte?

Decirte que te amo, se me hace poco,
decirte que te extraño no basta,
decirte que te deseo, no alcanza,
ocurre que te quiero tanto
que la vida se me escapa.

Mirarte a los ojos, qué hermoso,
abrazarte cien horas, es tan poco,
acariciarte por la eternidad, un detalle;
besarte cada mañana, un milagro.
Si yo pudiera bajar el sol, y dártelo todo.

Mi primer amor

Cómo olvidarme de tí
si fuiste mi primera luna,
mi primer amanecer,
cómo olvidarme de tí
si despertaste mi piel
y yo no sabía qué hacer.

Mi primer amor,
el único, el mejor,
inocente, adolescente,
que de pronto se quebró.

Cómo olvidar la ternura
de aquel beso. De aquel temor...
cómo olvidar si en el alma
quedó sellado mi tiempo mejor.

...

Mi primer amor,
el tiempo pasó y pasó la vida,
pero aquella flor
que nació un día,
sigue en pie sombría
y mi corazón atesora
todo lo vivido, todo lo soñado.

Mi primer amor,
el que nunca se olvida,
cómo quisiera que fuera perenne
como aquella flor
que desde el jardín del cielo
siempre me guía.

Te extraño

No puedo dormir...

la noche tiende sobre mí
su oscuro manto de silencio,
y las estrellas están tan altas
que mi sueño no alcanza.

Cómo te extraño mi amor,
si tan solo pudiera oírte
y hacer más dulce mi agonía,
si pudiera elevar mis manos
y lograr tocar tu piel,
entibiaría el frío de mi soledad.

Cómo te extraño mi amor,
y si ocurriera un milagro:
ser gaviota, para llegar a tu orilla
bañada de amanecer.

...

Pero todo esto solo vive en mi mente,
tú no estás y mi sueño se va;
y el camino es incierto,
todo en rededor es lúgubre.
Ya se fue la luna
a escuchar otros versos
y la noche es aún más oscura,
se confunde con mi alma.
¡Cómo te extraño mi amor!
Dios, tú que siempre me escuchas,
ayúdame con este dolor,
dile que sin él no vivo,
dile que sin él no existo,
dile pronto por favor,
que yo sin él me muero,
muero, por su amor.

Carta a mi padre

Cuánto tiempo ha pasado
desde aquel día que te marchaste,
lento y silencioso
como una suave brisa te esfumaste.

Aquí dejaste tu casa,
tus plantas y tus sueños,
la vida no pudo escuchar mi rezo
y te elevaste muy despacio hacia el cielo.

Nada ha cambiado desde entonces:
aquellos árboles que sembraste
se han erguido fuertes,
y esa casa que tú construiste
conserva el sudor de tus manos dolientes.

...

Ah! querido padre, si volvieras...
se iluminaría el cielo con tu risa,
cantarían las calandrias y los zorzales,
y el viento secaría mi última lágrima.

Ah! padre eterno, idolatrado,
qué celosa me siento de este cielo,
yo ya no puedo tenerte,
y él en su grandeza te ha albergado.

Nunca me acostumbraré a tu ausencia...